

Programa de Investigación Sobre el
Movimiento de la Sociedad Argentina

Documento de Trabajo nº

Un ejercicio empírico sobre la función y las formas que asume la población excedente en la formación social argentina

Germán Rosati

Introducción

Hacia la década de los '70 se observa un cambio cualitativo en el movimiento de la formación social argentina: se produce el pasaje de un momento en donde predomina el desarrollo del capitalismo en profundidad a otro momento caracterizado por el desarrollo en extensión. Este hecho determina la existencia de un proceso de repulsión de la población de espacios sociales que antes ocupaba, proceso que se hace evidente y manifiesto a partir de la década del '90¹.

A partir de ese momento la estructura social argentina presenta como uno de sus rasgos específicos la persistente presencia de fracciones de población que, expropiadas de sus condiciones materiales de existencia, no logran obtener sus medios de vida, dado que no logran vender su fuerza de trabajo en el mercado (o lo logran pero de manera deficiente). La existencia de elevados niveles de desocupación, subocupación y pobreza consolidados que ya no parecen deberse exclusivamente a la coyuntura del ciclo económico, ha puesto de manifiesto la necesidad de lograr una adecuada conceptualización de estas masas de población y de los procesos que se encuentran en su génesis.

El tratamiento de estos contingentes de población no es un tema

¹ Cfr. Inigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual, Cuaderno de CICSO – Serie Estudios N° 46, Buenos Aires, 1985. Este trabajo forma parte de una línea de investigación cuyos primeros resultados aparecieron publicados en el trabajo citado. En un trabajo anterior hemos expuesto los resultados relacionados con la evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social como indicador del grado de desarrollo de las fuerzas sociales productivas: Cavalleri, Stella, Donaire, Ricardo y Rosati, Germán; Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social, Argentina, 1960-2001, en PIMSA. Documentos y Comunicaciones, 2005.

nuevo en la ciencia social. En este sentido el análisis clásico del materialismo histórico hace énfasis en la relación existente entre el ciclo industrial y el movimiento de la distribución de la fuerza de trabajo entre el activo y la reserva, es decir, en la relación entre los movimientos del ciclo industrial y el volumen de dichas fracciones de población (superpoblación relativa) que son incorporadas al ejército activo en los momentos de auge de la actividad, y desplazadas hacia el ejército de reserva en los momentos de estancamiento.

Estas fracciones de superpoblación constituyen una reserva de fuerza de trabajo para sucesivas expansiones de la producción y, por ende, se convierten en una de sus condiciones de existencia, permitiéndole escapar de las determinaciones puramente demográficas en el aumento «natural» de la población². De esta forma el capital puede disponer de la cantidad de fuerza de trabajo necesaria en cada momento. Esto es lo que constituye la primera función de la superpoblación relativa.

A su vez, la superpoblación relativa actúa como una suerte de «regulador» del precio de la fuerza de trabajo. Mediante el mecanismo de la competencia en el mercado de fuerza de trabajo es esta fracción de población la que presiona a una baja de salarios, al incremento de la jornada laboral y/o al empeoramiento de las condiciones de trabajo de la población inserta en la producción. Ésta es la segunda función de la superpoblación relativa³.

Al mismo tiempo, el planteo clásico pone de manifiesto las diversas formas que adopta la superpoblación relativa. Es posible delimitar dos grandes dimensiones desde las cuales pueden observarse las oscilaciones y las formas que adopta la superpoblación relativa.

Por un lado, en relación con el ciclo industrial (con sus etapas de animación media, estancamiento, superproducción o paroxismo), el movimiento de la superpoblación asume dos formas; se contrae en las

etapas de expansión y se expande en las de crisis. Esta primera mirada es la que lleva a analizar a la superpoblación desde sus formas periódicas: «agudas» o «crónicas». En este aspecto en particular se muestra la complejidad con que Marx conceptualiza el problema de la superpoblación. Si bien por un lado es cierto que el volumen del ejército de reserva está ligado al movimiento del ciclo de la industria, por otro lado éste puede ir tomando formas «crónicas», que se van independizando del ciclo industrial, pasando a constituir porciones de población supernumeraria consolidadas.

Una segunda dimensión refiere al análisis de la relación entre el ejército de reserva y la estructura económica de la sociedad. Esto es lo que constituye las formas «constantes» de la superpoblación, cada una de las cuales muestra una específica relación con el mercado de trabajo, con sus condiciones de existencia y diferentes orígenes sociales. Marx distingue tres formas que adopta continuamente esta superpoblación relativa: fluctuante, latente, estancada.

En estas dos dimensiones de análisis se abren una serie de perspectivas analíticas sumamente interesantes: por un lado, la relación entre ciclo industrial y superpoblación y, por otro, la relación entre las diversas formas constantes que puede asumir la superpoblación.

La distribución de la superpoblación en sus diferentes formas constantes no es inalterable y, de hecho, constituye un indicador relevante al momento de analizar la estructura económica de la sociedad. Para poner un ejemplo: no resulta igual una formación social donde predomina la superpoblación en su forma latente (lo cual podría estar indicando un bajo grado de desarrollo capitalista en el campo) que una formación social donde el predominio resulta ser el de las formas estancada o intermitente de la superpoblación.

Más allá de las características propias de cada una de las formas constantes de la superpoblación, interesa remarcar la forma estancada. La misma adopta su constitución dentro del ejército obrero activo, aunque su ocupación sea irregular; el máximo tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan. Con base en la industria domiciliaria, recluta sus integrantes entre los supernumerarios de la gran industria y de la agricultura y de los ramos industriales en decadencia. Su volumen se amplía a medida que

² «Esa superpoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población.» Marx, K.; *El Capital*, T. I, cap. XXIII.

³ «La superpoblación relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital.» Marx, K.; *op. cit.*, T. I, cap. XXIII.

avanza, con el volumen y la intensidad de la acumulación, la transformación en supernumerarios, constituyendo un elemento de la clase obrera que se reproduce y se perpetúa a sí mismo. Por debajo, en la esfera del pauperismo, se encuentran tres categorías, dos de las cuales —«personas aptas para el trabajo», «huérfanos e hijos de indigentes»— en épocas de prosperidad son incorporadas al ejército obrero activo.

Es importante rescatar en el análisis el problema de las formas periódicas. Particularmente porque buena parte de las «críticas» al modelo clásico argumentan (o peor, asumen implícitamente) que Marx partía del supuesto de algo así como la movilidad absoluta y continua entre ejército de reserva y ejército activo. Justamente el análisis de las formas periódicas (crónicas o agudas) de la superpoblación permite superar el problema. Es esta dimensión temporal la que los críticos olvidan al abordarlo, para terminar centrándose sólo en la cuestión de las formas constantes.

El objetivo de este trabajo es aportar algunos elementos conceptuales y empíricos (en relación a la formación social argentina) que permitan abordar esta cuestión, centrándose especialmente en el problema de la «vigencia» de las funciones asignadas por el modelo clásico a la superpoblación relativa. ¿En qué medida dichas funciones son cumplidas por una parte mayoritaria y relevante de la superpoblación relativa? ¿Hasta qué punto la existencia de una fracción de población que no logra incorporarse al ejército activo de trabajadores ha desdibujado la existencia de estas funciones o la ha eliminado por completo? ¿En qué medida los enfoques más recientes asociados a las teorías de la «marginalidad» aportan elementos para comprender la posición y la función de estas masas de población?

La población excedente en la formación social argentina

En este apartado intentaremos un ejercicio empírico que comience a plantear el abordaje de algunos de los problemas planteados. Debe tenerse en cuenta: a) su carácter de ejercicio y b) su objetivo - especificar los procesos y relaciones entre las variables planteadas anteriormente, permitiendo de esta forma orientar el planteo de problemas e hipótesis de trabajo que puedan sustentar futuras investigaciones.

Consideraciones teórico- metodológicas

Intentaremos aportar algunos elementos que permitan poner a prueba las hipótesis clásicas con relación a: a) la vinculación existente entre el ciclo industrial y las oscilaciones en el ejército industrial de reserva (EIR); b) la vinculación entre precio de la fuerza de trabajo (salario) y las oscilaciones en el ejército de reserva.

Es decir que se están poniendo en juego tres variables que se vinculan de alguna forma entre sí: a) el movimiento de los salarios; b) el ciclo industrial; c) el tamaño del ejército de reserva. Definidas nuestras variables de trabajo, evidentemente el paso siguiente consiste en realizar la operacionalización de los conceptos para lograr una aproximación a su medición empírica. A este respecto debe destacarse que la misma resulta limitada en función de las fuentes de datos disponibles. Nos hemos visto obligados a realizar mediciones a partir de la estadística oficial, lo cual trae una serie de problemas que es necesario explicitar para clarificar alcances y limitaciones de este ejercicio.

El problema del ciclo industrial nos remite casi obligatoriamente a la noción de «crisis», problema central no sólo dentro de la teoría del materialismo histórico, sino dentro de la economía en general. Dado que no es el objeto de este trabajo, hemos asimilado las oscilaciones del ciclo industrial a la evolución del Producto Bruto Interno (PBI) nacional a precios constantes de 1993. Hemos intentado no introducir la noción de «crisis» como operador teórico en nuestro desarrollo. Preferiremos hablar de «estancamiento» como concepto puramente descriptivo y que hace referencia a una desaceleración e incluso una caída en la «marcha general de los negocios». De cualquier forma, este indicador parece tener una correlación aceptable con los momentos que *a priori* podrían ser considerados (y de hecho, así se los ha conceptualizado) como momentos de «crisis» en la formación social argentina (1989, 1995 y 2001/2002).

Como se sabe, en términos generales, el PBI a precios constantes constituye un indicador relativamente fiable del volumen físico de la producción de un país a lo largo del tiempo. El empalme de las series de PBI a precios constantes con bases diferentes⁴ suele ser un problema

⁴ Tal es el caso de las series de PBI de la Argentina donde encontramos no sólo diferentes años base (1986, 1993, etc.), sino diferentes organismos que elaboraron las distintas series.

y no parece haber demasiado acuerdo sobre cuál de estos métodos constituye el más eficiente (tasas de variación, interpolación lineal, etc.). Hemos utilizado uno de los pocos trabajos (al menos encontrado por nosotros) que empalma las diversas series de PBI a precios constantes desde la década del '50⁵.

Para lograr un acercamiento al precio de la fuerza de trabajo fue necesario recurrir a las series de salarios, específicamente a las series de salarios reales, dado que éstas reflejan el poder adquisitivo del salario. En particular hemos utilizado una serie de salarios reales en números índices, dado que las pocas series en valores absolutos presentan una limitación: la falta de una fuente única desde la cual se pueda construir una serie continua⁶. Al mismo tiempo, en muchos de los trabajos consultados sobre este problema y que presentan alguna serie de salarios reales no queda del todo claro cuáles han sido los procesos por los cuales se construyeron los valores, y en algunos casos, tampoco las fuentes. Por ello decidimos trabajar con un documento de trabajo⁷ que presenta una buena reseña de las diferentes series de salarios y sus alcances que existen en la estadística oficial y que, al mismo tiempo, efectúa un empalme de las mismas en un período lo suficientemente largo como para incluir el período bajo estudio.

Por último, para aproximarnos a las oscilaciones en el volumen de la Superpoblación Relativa (SPR), utilizaremos las series de indicadores del mercado de trabajo provenientes de la Encuesta Permanente de

Hogares (EPH). El uso de esta fuente se justifica en tanto constituye la única fuente (oficial y privada) que abarca una parte representativa y relevante de los aglomerados urbanos del país. Sin embargo, el uso de la estadística oficial tiene algunos problemas al momento de intentar operacionalizar conceptos con raíz en el materialismo histórico.

En efecto, en lo que respecta a la medición de la SPR existen porciones de la superpoblación relativa que no se encuentran «representadas» en las tasas de desocupación y subocupación. Por otro lado, existen fracciones de población que, en términos estrictos, no formarían parte de la población excedente, pero que sin embargo aparecen englobadas como «subocupados» o «desocupados». Intentemos explicitar cuáles son estas fracciones de población.

En primer lugar, el supuesto que se asume al utilizar las tasas de desocupación y subocupación es que todos los «ocupados plenos» y «sobrecupados»⁸ (es decir, aquellos que trabajan 35 horas semanales y más) forman parte del ejército del obrero en activo, lo cual no necesariamente es así: los ocupados en ramas perimidas o de productividad inferior a la media forman parte de la SPR. Éste podría ser el caso de ciertas porciones del trabajo por cuenta propia, en tanto provendrían de un proceso de pauperización de fracciones de trabajadores⁹.

Por otro lado, las categorías «desocupados» y «subocupados» incluyen una serie de fracciones de población cuya asimilación a la superpoblación

⁵ Cfr. Maia, J.; El stock de capital y la productividad total de los factores en la Argentina, Documento de trabajo, Dirección Nacional de Coordinación de Políticas Macroeconómicas, Ministerio de Economía, Buenos Aires, 2001. El autor utiliza para el empalme el método de las tasas de variación. Luego de redactado lo fundamental de nuestro trabajo, encontramos una serie del PBI (junto con muchísimas otras series macroeconómicas de la Argentina) en Iñigo Carrera, Juan; La formación económica

de la sociedad argentina y sus crisis. Vol. 1: renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882- 2004, Buenos Aires, Imago Mundi 2007. Además de la gran cantidad de series estadísticas, este trabajo presenta una cobertura temporal significativamente mayor: la mayoría de las series se extienden desde 1880 hasta 2004.

⁶ Constituía, a los efectos de este trabajo, un esfuerzo demasiado grande intentar la construcción de esta serie con los datos disponibles, dado que implicaba una serie de procedimientos técnicos relativamente complejos (desestacionalización, deflatación, cálculo de los índices de precios, etc.)

⁷ González, M.; Fuentes de información sobre salarios. Metodología y series, Documento de trabajo n° 1, CEPED, Buenos Aires, 2004.

⁸ Para una definición de las categorías de condición de actividad y categoría ocupacional utilizadas por la estadística oficial del mercado de trabajo, ver Instituto Nacional de estadísticas y Censos (INDEC); «La nueva Encuesta Permanente de Hogares», disponible en <http://www.indec.mecon.gov.ar>, 2003.

⁹ Un trabajo del PIMSA (Cfr. Donaire, R.; Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional 'trabajadores por cuenta propia'; en PIMSA. Documentos y comunicaciones 2005) ha intentado establecer una desagregación de la categoría ocupacional de los TCP (trabajadores por cuenta propia) a partir de datos de la EPH. Realizando un análisis de las bases de datos correspondientes al aglomerado GBA y tomando en consideración algunas de las dimensiones básicas en el análisis del mercado laboral (calificación, estabilidad en la ocupación, poder adquisitivo de la remuneración, carácter de la actividad, etc.), llega a la conclusión de que alrededor del 26% de los trabajadores por cuenta propia en GBA en 2001 pueden ser considerados como no propietarios de sus condiciones materiales de existencia. Es decir que los fenómenos de expansión de la actividad por cuenta propia están menos vinculados a la expansión de la pequeña actividad independiente (aunque se trate de sectores de «baja productividad» o del llamado «sector informal urbano») que a un proceso de expropiación y pauperización de la masa de trabajadores.

relativa resulta problemática. Éste es el caso, por ejemplo, de los «desocupados» que estaban insertos previamente bajo la categoría ocupacional de «patrones» (pertenecientes a fracciones de la burguesía o pequeña burguesía, en tanto explotan fuerza de trabajo ajena). En tanto estos sujetos constituyen un «sobrante» de capital, su inclusión dentro de la superpoblación relativa resulta, al menos, problemática¹⁰.

Existe una tercera franja de la superpoblación relativa cuya evolución no aparece reflejada en el indicador utilizado en este trabajo: la constituida por aquellos sujetos que se retiran del mercado de fuerza de trabajo (esto es, dejan de buscar trabajo) debido al hecho de no encontrarlo durante un largo período de tiempo. Al no trabajar ni buscar trabajo, en la estadística oficial aparecen clasificados como inactivos: son los llamados, desde la misma estadística oficial, «desalentados» del mercado laboral.

A su vez, existe una última parte de la superpoblación relativa que resulta de difícil captación y que, en parte, se superpone con los «desalentados». Se trata de la población joven que no estudia, ni trabaja, ni tampoco ha tenido una experiencia anterior en el mercado de fuerza de trabajo¹¹. Esta fracción social no sería captada por el indicador utilizado en este trabajo.

De cualquier forma, consideramos que el indicador seleccionado (suma de tasas de desocupación y subocupación) abarca a una porción representativa de la superpoblación relativa y que se corresponde, en buena medida, con sus formas más abiertas y manifiestas.

Otro problema está constituido por la interrupción de la serie histórica de indicadores del mercado laboral, ocurrida por los cambios metodológicos (conceptuales, muestrales y técnicos) que ha sufrido la EPH a partir del año 2003. Los mismos han recibido una serie de críticas desde muchos de los usuarios de los datos y han sido, a su vez, defendidos por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

¹⁰ De cualquier manera, la incidencia de éstos en la estructura social argentina es reducida: entre 1992 y 2006, los patrones tienen una participación sobre el total de la Población Económicamente Activa que oscila entre el 4% y el 5,7%.

¹¹ El volumen y magnitud de estas fracciones de población son controvertidas; sin embargo, «el director general de Educación bonaerense, Mario Oporto, admitió que unos 400.000 chicos mayores de 16 años no estudian ni trabajan en el territorio de la provincia [de Buenos Aires].» (La Nación; 20/09/2009).

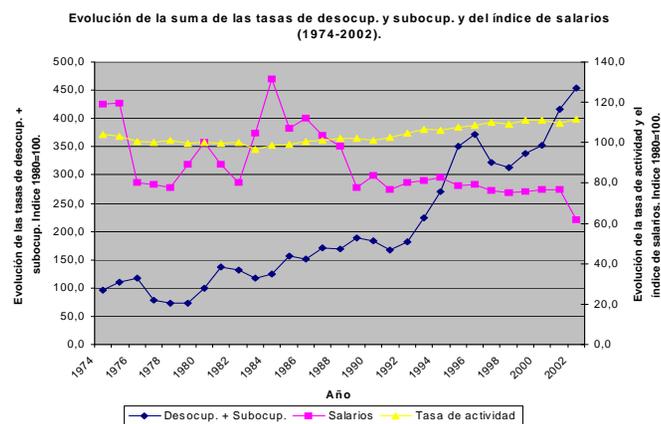
En tanto no se ha establecido de forma clara cuáles son los impactos que han tenido estos cambios sobre la serie histórica, hemos asumido la hipótesis más conservadora: la «incomparabilidad» entre la serie que se extiende desde 1974 hasta 2003 y la serie que arranca en este año. Por eso se analizan dos períodos por separado.

Si una de las funciones del EIR/ SPR es la de regular el precio de la fuerza de trabajo, entonces debe existir una relación entre ambos indicadores. De forma más específica, la relación debe manifestarse bajo la forma de una correlación negativa, es decir que en los momentos de expansión de la SPR, los salarios deben descender y viceversa.

A su vez, esta relación se encuentra mediada por el movimiento del ciclo industrial, que es el que en última instancia recluta o licencia al ejército obrero en activo; por ello debe verificarse la existencia de una correlación entre los momentos de crisis del ciclo industrial y los momentos de expansión de la SPR. La forma que debería tomar esta correlación, entonces, es negativa: al descender el PBI, debería incrementarse la SPR.

La población excedente en Argentina (1976-2006)

El gráfico siguiente muestra la relación existente entre la evolución de los salarios y las tasas de desocupación y subocupación.



Fuente: elaboración propia sobre tabla 2 (anexo).

Se observa cómo a medida que se incrementa la proporción de personas con situaciones laborales inestables (suma de las tasas de desocupación y subocupación) el índice de salarios tiende a experimentar un descenso. Este proceso se hace marcadamente visible a partir del año 1984, cuando ambos indicadores comienzan a separarse de manera clara. Previamente a este momento el movimiento de las tasas es mucho más oscilante. Aún así, se observa cómo en ciertos momentos en que la superpoblación alcanza los valores más altos los salarios tienden a descender: en 1976 la suma de las tasas de subocupación y desocupación rompen un primer techo histórico, ubicándose en un 9,7%; el índice de salarios, a su vez, toca un primer piso, llegando a 80,4 (1980=100). En 1982 observamos que la suma de las tasas de desocupación y subocupación vuelven a romper un techo, llegando al 11,4%, mientras que el índice salarial se ubica en un valor de 89,2 (1980=100) y muestra una tendencia al descenso.

De hecho, si calculamos el coeficiente R de Pearson¹² entre ambos indicadores, éste indica un grado considerable de correlación negativa a lo largo del período: -0,57. A su vez, al calcularlo para el período posterior a 1984, la correlación aumenta de forma neta: -0,79.

Resulta interesante observar que puede dividirse el período en dos partes: por un lado 1974- 1982, donde la tasa de actividad¹³ tiende a descender; luego se abre otro momento a partir de 1983 cuando, con la excepción de algunos momentos puntuales, la tendencia en el movimiento de la tasa de actividad es al incremento más o menos constante. Ahora bien, pese a mantenerse una tasa relativamente constante, esto implica

¹² El coeficiente de correlación (o momento) de Pearson es utilizado para contrastar la hipótesis de correlación de forma lineal entre dos variables. Asume un rango continuo de valores que oscila entre -1 y 1, donde el 0 implica la ausencia total de relación y el 1 la presencia de una relación perfecta (directa o inversa según sea el signo positivo o negativo).

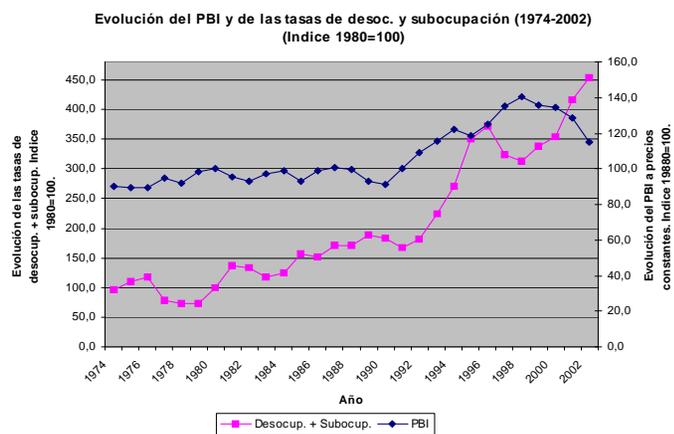
¹³ La tasa de actividad proporciona un indicador de la proporción y la evolución del número de personas que compiten efectivamente en el mercado de trabajo, esto es, de la masa de personas que se incorporan activamente al mercado de trabajo, sea como ocupados o desocupados. Al mismo tiempo es necesario tener en cuenta que puede subestimar este número, dado que no logra captar a los «desalentados», es decir, personas que, en función de repetidas búsquedas y rechazos en el mercado laboral, se han «cansado» y dejado de buscar trabajo. Este contingente de población queda clasificado en la estadística oficial como «población no económicamente activa».

un incremento en términos absolutos de la fuerza de trabajo que compite en el mercado, lo que contrasta con la evolución de la tasa de actividad, la cual claramente muestra la tendencia inversa. Ambos movimientos, en el período 1983-2002, se convierten en indicadores de un incremento de la competencia entre los trabajadores en el mercado de trabajo: por un lado se incorpora mayor cantidad de trabajadores al mercado de fuerza de trabajo; pero, al mismo tiempo, lo hacen imposibilitados de vender su fuerza de trabajo.

De esta manera, al observar la correlación que existe entre el movimiento de ambos indicadores (suma de las tasas de desocupación y subocupación e índice salarial), puede verse que el volumen estas fracciones de población sigue manteniendo una relación estrecha con el movimiento del salario: en aquellos momentos en que las tasas de desocupación y subocupación se elevan, los salarios tienden a descender. Por ello la superpoblación relativa, en la formación social argentina, parece seguir cumpliendo la función «reguladora del salario» que le ha asignado el planteo clásico.

Ahora bien, este análisis centra su mirada sólo en el ámbito del mercado de fuerza de trabajo. El mercado sólo constituye una de las determinaciones de las que se debe dar cuenta en el análisis de las relaciones sociales de producción en el modo de producción capitalista¹⁴. Esto hace necesario incorporar al análisis otro aspecto: el movimiento del ciclo industrial.

¹⁴ «El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, se efectúa fuera del mercado o de la esfera de la circulación. Abandonamos, pues, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndole los pasos, hacia la oculta sede de la producción...» (Marx, K.; op. cit., T. I, cap. IV).

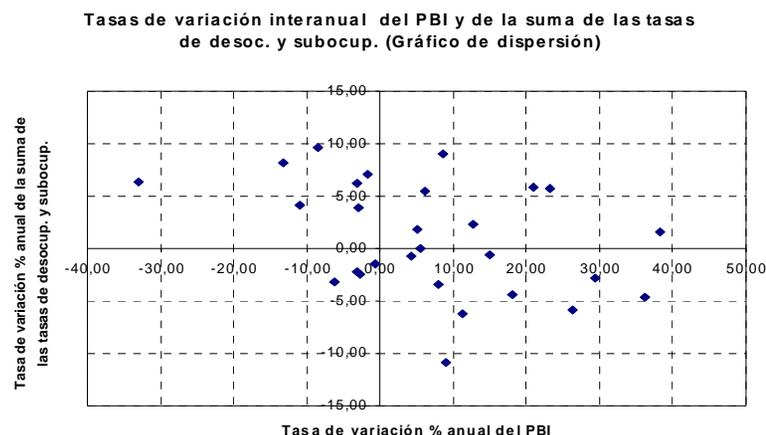


Fuente: elaboración propia sobre tabla 2 (anexo).

En este gráfico se ve cómo la evolución de las tasas de desocupación y subocupación se encuentran claramente correlacionadas con el movimiento del ciclo industrial. Este fenómeno se da a lo largo de todo el período, pero es a partir del año 1983 donde esta relación se acentúa.

El coeficiente de correlación de Pearson da un valor de 0,84 para todo el período. Esto significa que nos encontramos con dos variables que se encuentran altamente correlacionadas. Sin embargo, el coeficiente está expresando la relación compleja que mencionamos más arriba entre ambos indicadores. Por un lado expresa la correlación que existe; por otro, la tendencia a la consolidación de fracciones de población que no logran realizar la venta de su fuerza de trabajo o lo logran de manera deficiente, y la tendencia al incremento de riqueza social producida (incremento del valor total del PBI). En ese sentido resulta indicativo el valor que asume el R de Pearson en relación a la tasa de empleo: aquí vemos un valor negativo entre ambos indicadores.

La tendencia observada quedará más clara si se observa el gráfico siguiente:



Fuente: elaboración propia sobre tabla 2 (anexo).

Se han dispuesto en el eje X las tasas de variación anual del PBI y en eje Y las tasas de variación de la suma de la desocupación y subocupación. Cada punto en el gráfico corresponde a uno de los años (a partir de 1974). Los puntos que caen en el cuadrante I corresponden a covariaciones de signo positivo en ambas tasas; las del cuadrante II, a variaciones de signo positivo en las tasas del PBI y negativo en subocupación y desocupación; en el cuadrante III, variaciones de signo negativo en ambos indicadores; por último, el cuadrante IV indica variaciones de signo negativo en el PBI y positivo en las tasas de subocupación y desocupación.

De esta forma se manifiesta que: a) en 7 años en los que disminuye el PBI, se incrementa la subocupación y desocupación; b) en 10 años en los que crece el PBI, disminuye la subocupación y desocupación; c) en 4 años disminuyen ambos indicadores; d) en 7 años se incrementan ambos indicadores.

Lo que se observa es que la SPR (en su forma más abierta) mantiene

una correlación con la evolución del ciclo industrial: en los momentos de crisis (es decir, donde el PBI muestra sus valores más bajos) ambas tasas (desocupación y subocupación) muestran algunos de sus valores más elevados. Los años 1976, 1982, 1985, 2001 y 2002 son momentos de crisis donde, además, la SPR se presenta de manera aguda.

Pero al mismo tiempo se manifiesta una tendencia al incremento de las formas crónicas de la SPR, tendencia que es independiente de las oscilaciones del ciclo industrial. Por un lado, vemos un desarrollo de las fuerzas productivas observable en el incremento (que no se da de forma lineal, sino a través de considerables oscilaciones) del volumen físico de la producción. La cuestión es que si bien ambos indicadores (PBI y tasas de desocupación y subocupación) muestran un incremento, la velocidad de cada uno es radicalmente diferente. La tasa de variación anual promedio de todo el período de las tasas de desocupación y subocupación es de 6,85%, mientras que la del PBI es de 1,01%.

Así, se observa que en 1981 ambas tasas rompen su techo histórico, llegando a valores del 5,3% y del 6% de la PEA, respectivamente. La tendencia al incremento se mantiene de forma tal que nunca vuelven a descender a los valores que presentan en la década del 70. En 1989 vuelven a superar el techo que habían alcanzado en 1981. Lo mismo puede decirse del período que va entre 1993 y 1996. Por último, hacia 2001, se verifica el valor más alto registrado desde que se lleva un registro sistemático de la desocupación y subocupación: un 18% de la PEA se manifiesta como desocupada y un 16,3% como subocupada. Es decir que, al menos, un 34,6% de la población económicamente activa de los grandes aglomerados urbanos se encuentra en la posición de SPR.

Se evidencia aquí el tipo de relación que existe entre los tres indicadores. La misma es compleja y resulta ilustrativa de la relación planteada clásicamente entre el ciclo industrial y las formas crónica o aguda de la SPR¹⁵.

¹⁵ «Prescindiendo de las diferencias formales periódicas de la superpoblación en el cambio de fases propio del ciclo industrial, en el cual aquélla se manifiesta ora de manera aguda en las crisis, ora crónicamente en los períodos de negocios flojos...» (Marx, K.; op. cit., cap. XXIII). O más atrás: «El curso vital característico de la industria moderna, la forma de un ciclo decenal (...) de períodos de animación media, producción a toda marcha, crisis y estancamiento, se forma sobre la formación constante, sobre la absorción menor o mayor y la reconstitución del ejército industrial de reserva o superpoblación relativa.» (Marx, K.; op. cit., cap. XXIII).

Si ahora se observa la relación que existe entre la evolución del PBI y las tasas de empleo y actividad, la tendencia se confirma. Por un lado la tasa de actividad aumenta, es decir que se incorpora mayor cantidad de personas a la actividad económica. Pero la tasa de empleo disminuye, lo cual se traduce en una menor absorción de población en posición de ocupados, es decir, de población «necesaria» para la acumulación de capital. Este descenso en la capacidad de «absorción» de la fuerza de trabajo también es marcado por Marx¹⁶ como un indicador del incremento de la SPR¹⁶.

Ahora bien, las tendencias posteriores al 2002¹⁷ muestran una incorporación creciente de fuerza de trabajo al mercado, esta vez en posición de ocupados. Este fenómeno se ve reflejado en el descenso de las tasas de desocupación y subocupación medidas en el total de los aglomerados urbanos. Esto va acompañado de un incremento en los volúmenes físicos de producción (tomando como indicador nuevamente el PBI).

Indicadores seleccionados posteriores a 2002 (Índice base 2001=100).

Año	PBI	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desocupación	Tasa de subocupación	Desocup. + Subocup.	Salarios (promedio - Sector priv.)
2003	97	108	112	84	101	92	83
2004	106	109	117	69	90	79	91
2005	115	109	119	58	76	66	97
2006	125	109	121	52	67	59	106

Fuentes: estimaciones del INDEC, EPH continua, Ministerio de Trabajo (todos disponibles en sus respectivas páginas).

¹⁶ «...en todas las esferas el incremento de la parte variable del capital, y por tanto del número de obreros ocupados, está ligado siempre a violentas fluctuaciones y a la producción transitoria de una sobreproducción, ya adopte ésta la forma más notoria de la repulsión de obreros ocupados anteriormente, o la forma no tan evidente, pero no menos eficaz, de una absorción más dificultosa de la población obrera suplementaria a través de los canales habituales.» (Marx, K.; op. cit., cap. XXIII).

¹⁷ Tal y como hemos justificado más arriba en el apartado metodológico no hemos elaborado una serie continua en los indicadores que utilizamos en este trabajo (particularmente aquellos referidos al mercado de trabajo: tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación) debido a los cambios que se han llevado adelante en las definiciones, en la metodología de relevamiento y de extracción de las muestras que se han implementado en la EPH a partir del año 2003. Debe quedar claro que no estamos haciendo una crítica a las mismas (dado que buena parte de los cambios puede haber sido justificada), sino que hacemos hincapié en la incomparabilidad que puede acarrear en la serie histórica. De cualquier forma sería necesario un análisis mucho más profundo de estos cambios para poder concluir sobre

Si ahora observamos las tasas de evolución del PBI (en este caso a precios de mercado de 1993), se observa cómo se mantiene la correlación entre el nivel de actividad (ciclo industrial) y la evolución de las tasas de desempleo y subocupación: en un momento de ascenso del ciclo económico se incorpora en mayor medida fuerza de trabajo al ejército en activo, reduciéndose de esta forma los volúmenes de la superpoblación.

Es esta correlación entre ciclo industrial y SPR, junto con la forma de inserción de los contingentes de población en el mercado de trabajo, las que parecen indicar que la principal función del ejército de reserva sigue siendo cumplida al menos por buena parte de la superpoblación. Se trata de una masa de población que sigue estando disponible para las sucesivas expansiones industriales, momentos en los que el capital incorpora fuerza de trabajo en posición de «población adecuada».

Con respecto a la relación entre los salarios y los niveles de SPR, parece mantenerse la correlación en tanto se produce un crecimiento de los niveles salariales a medida que se contraen los niveles de desocupación y subocupación.

Otro aspecto del problema consiste en suponer que estos sujetos han perdido, o están perdiendo, los atributos productivos que les permitirían incorporarse al mercado de fuerza de trabajo como fuerza de trabajo en activo. Es decir que no logran reproducirse como fuerza de trabajo. Por ello no cumplirían la función de reserva de fuerza de trabajo disponible.

Un indicador relevante en relación a los «atributos productivos» se constituye si se observa que el nivel educativo de la población argentina se incrementa. Esto aparece expresado en las tasas de alfabetización y el nivel educativo de la población. Existe un intento de operacionalización y medición del concepto de «masa marginal»¹⁸, a partir de un diseño de

esta cuestión. Ante la duda, hemos preferido asumir la hipótesis más conservadora y suponer que dichas series no son comparables. Nos fue imposible conseguir series del resto de los indicadores (salarios, PBI) que hubieran sido construidas con los mismos criterios que las utilizadas aquí. Por ello, tampoco hemos construido una serie continua y preferimos asumir que eran incomparables.

¹⁸ Cfr. Chitarroni, H.; «Masa marginal: la historia de una polémica y un intento de cuantificación», ponencia presentada en VI Jornadas de Sociología/ II Congreso de Sociología de la UBA, Fac. de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 20 al 23 de octubre de 2004.

panel sobre las bases de datos de la EPH del año 2002 y 2003. Más allá de los criterios teórico-metodológicos sobre los cuales se han elaborado las distribuciones allí presentadas, el autor considera que un 8,4% del total de la población urbana económicamente activa se encuentra en posición de «masa marginal». Se trata de población de edades jóvenes (15 a 29 años) y adultos mayores (entre 45 y 64 años). Ahora bien, aunque esta fracción de población parece tener un nivel educativo inferior al resto de la población económicamente activa, el 41,5% de la misma ha completado al menos la escuela secundaria. Es decir, que en términos generales se trata de una población de nivel educativo medio. La población parece cada vez más alfabetizada e incluso, lo que podría considerarse como «masa marginal», presenta un alto nivel educativo. De esta forma, al observar el nivel educativo «formal» no pareciera manifestarse algo así como un proceso de «pérdida» o «deterioro» de sus atributos productivos. Es decir que parece tratarse de población que se encuentra en «condiciones» de ingresar al mercado de trabajo, pero no lo logra. El problema, por supuesto, es esclarecer el por qué no lo hace¹⁹.

El problema de la «masa marginal»

En la primera parte de este trabajo reseñamos algunas de los planteos e hipótesis del modelo clásico del materialismo histórico en relación a las fracciones excedentes de población en el modo de producción capitalista. En particular, resaltamos las dos funciones (disponibilidad para futuras expansiones del capital y depresor de los salarios) que dichas fracciones de población cumplen. Ahora bien, tratamientos posteriores han desplazado esta preocupación hacia planteos de carácter descriptivo, al problema de la «exclusión» social de los mismos o al surgimiento de un «sector informal» de la economía en el cual se insertarían estas fracciones sociales. Uno de los antecedentes teóricos de estas conceptualizaciones «descriptivas» puede rastrearse en el llamado

¹⁹ De cualquier manera, en este caso se analiza el nivel educativo «formal» y no el nivel de los contenidos reales que se adquieren en la escuela. En todo caso queda planteada la pregunta acerca de en qué medida una parte del sistema educativo ha dejado de cumplir la función de producción de la fuerza de trabajo y se ha convertido en una institución cuyo objetivo es «contener» y «sostener» fracciones de SPR.

²⁰ A diferencia de los tratamientos posteriores, el «Proyecto Marginalidad» partía de

«Proyecto Marginalidad»²⁰. Este enfoque se centra en el cuestionamiento a la funcionalidad de la superpoblación relativa en la fase «monopolista» del capitalismo moderno.

Intentaremos resumir sus tesis principales en algunos párrafos²¹. Sería verificable la existencia en la etapa «actual» del capitalismo de una masa de población que excedería el papel que la teoría clásica ha asignado al EIR²²; se trataría, entonces, de algo así como un ejército de reserva «excesivo» a las necesidades del capital. Esta diferenciación supone una diferencia en la función que cumple en el proceso de acumulación y en la estructura social: estos contingentes de población no mantienen relaciones de funcionalidad, sino de «afuncionalidad» o «disfuncionalidad» con el sistema en su conjunto²³.

La «génesis» de dicha diferencia se origina en una «segmentación» de los mercados de fuerza de trabajo, en (al menos) tres sectores: a) el del capital comercial; b) el del capital industrial competitivo; c) el del capital industrial monopolístico. Cada uno de esos sectores se caracteriza por una forma de utilización de la fuerza de trabajo específica. El sector «monopolista», dada su alta tasa de utilidades y su alta composición orgánica (relación capital constante/ capital variable), intenta una integración más estable del trabajador en la empresa (incrementando

sus salarios y mejorando sus condiciones laborales). En cambio, el sector «competitivo», el cual puede encontrarse satelizado por el sector monopolista, presenta menores rentabilidades, mayores costos, y por ende, una utilización intensiva de fuerza de trabajo; por ello este sector tiende a deprimir los salarios, a empeorar las condiciones de trabajo y a mantener elevados niveles de rotación de la fuerza de trabajo.

Esta segmentación determinaría que los obreros (ocupados y desocupados) del sector «competitivo» dejen de constituir una reserva de fuerza de trabajo para los períodos de expansión *en relación al sector monopolista*, en tanto y en cuanto no serían incorporados a éste, sino al sector «competitivo». Así, la primera de las funciones de la superpoblación relativa dejaría de ser cumplida por estas fracciones de población.

Pero, además, la segunda de esas funciones (la de regulación del precio de la fuerza de trabajo) también dejaría de ser cumplida: al tener obturadas las posibilidades de volver a incorporarse al ejército activo del sector «monopolista», los trabajadores (ocupados y desocupados) del sector «competitivo» no entrarían en competencia con los trabajadores (ocupados y desocupados) del primero. Debido a la no existencia de competencia los trabajadores del sector «competitivo» no tendrían efecto en la determinación del precio de la fuerza de trabajo en el sector «monopolista».

Uno de los problemas con estas hipótesis es que tienden a plantear la separación rígida entre ambos segmentos de los mercados de fuerza de trabajo. Nun es conciente de este problema: «... obliga a no confundir segmentación de los mercados de trabajo con una compartimentalización necesariamente correspondiente de los contingentes laborales, dado que es más o menos habitual que los trabajadores participen en forma alternada en varios de esos mercados»²⁴. El problema aquí es que parece incurrirse en una contradicción: si los trabajadores de un mercado de fuerza de trabajo participan tanto de uno como de otro mercado, la idea de segmentación (al menos en el sentido en que Nun la plantea) pierde fuerza. En tanto participarían de ambos mercados: a) se encontrarían disponibles para incorporarse tanto en uno como en otro;

hipótesis teóricas fuertes (tal y como veremos a continuación) enraizadas en el materialismo histórico.

²¹ Hemos realizado un análisis más detallado de los supuestos teóricos, del marco analítico y algunas críticas en Rosati, G.; «Acerca de la posición, función y formas que asume la población excedente en el capitalismo. Un ejercicio empírico», ponencia presentada en el IX Congreso de Estudios del Trabajo, Fac. de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, 5, 6 y 7 de agosto de 2009.

²² Se trataría entonces de una fracción de población que «rebasaría la lógica del concepto mismo de ejército de reserva, pensado en las condiciones de un mercado autónomo.» Marín, J. C., Murmis, M. y Nun, J.; *La marginalidad en América Latina. Informe preliminar*, Documento de trabajo, CIS, Buenos Aires, 1968.

²³ Resulta interesante ver cómo Nun afirma que la cuestión de la «funcionalidad» es una relación entre elementos y su conjunto, planteada por el observador a nivel del lenguaje, y no una relación existente en las determinaciones observables del objeto en cuestión. La forma de una proposición es: «dados un elemento x y un conjunto y, la relación entre ambos puede ser funcional, afuncional o disfuncional» (Nun, J.; «La teoría de la masa marginal»; en *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, FCE, 2001, p. 44. -publicado originalmente como «Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal»; en *Revista latinoamericana de Sociología* n° 2, 1969, pp. 178- 236.).

²⁴ Nun, J.: «Nueva visita a la teoría de la masa marginal»; en *Marginalidad y exclusión social*; op. cit., pp. 263-264 (publicado originalmente como «El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal»; en *Desarrollo Económico* n° 152, 1999, pp. 985-1004).

b) se encontrarían compitiendo con la fuerza de trabajo de ambos mercados de trabajo. Por ello, al menos en los términos planteados por Nun, ambas funciones serían cumplidas.

También argumenta Nun que estas fracciones de población pueden definirse en términos relativos a cada uno de los segmentos del mercado de fuerza de trabajo. Es decir, que fracciones de dicha masa marginal pueden cumplir la función de ejército de reserva en el «mercado secundario», pero constituir una «masa marginal» en relación al «mercado primario»²⁵. Pero este tipo de afirmaciones parecen estar cumpliendo la función de «hipótesis ad hoc», destinada a salvar una teoría ante contraejemplos empíricos (por ejemplo, como veremos adelante, en el caso chaqueño).

Por otro lado, no termina de quedar claro cuál es el criterio con el que Nun establece la distinción entre los diferentes segmentos de los mercados de trabajo, es decir, no parece quedar claro cuáles son los criterios/ dimensiones/ indicadores a partir de los cuales se asume la existencia de este proceso. En algunos pasajes parece referirse a ciertas características de la fuerza de trabajo; a veces el eje parece estar puesto en los niveles salariales y las condiciones de vida de las distintas capas de asalariados²⁶; en otros pasajes parece estarlo en los niveles diferenciales de calificación de la fuerza de trabajo inserta en los distintos segmentos, y en las menores posibilidades de «sustituibilidad» de la fuerza de trabajo entre cada uno de aquellos segmentos²⁷.

²⁵ «En una primera y muy esquemática aproximación, cabe plantear que no sólo tales desocupados pueden actuar a la vez como ejército industrial de reserva en el mercado secundario (donde tiende a operar el sector competitivo) y como una masa marginal en el mercado primario (donde tiende a operar el sector monopolístico), sino que, además, la mano de obra redundante con relación a este último no necesariamente carece de empleo pues puede estar ocupada en el otro segmento e incluso, en situaciones de gran atraso, hallarse todavía fijada a la tierra o a algún fondo de consumo.» (Nun, J.; «Nueva visita la tesis de...», op. cit., pp. 264- 265).

²⁶ Analizando el proceso de «segmentación» en América Latina, Nun expresa: «cuanto más lejos del monopolio y más cerca del *laissez faire* se encuentra la empresa, menos perspectivas suele tener de brindar trabajo a niveles satisfactorios de remuneración. (...) Es posible, entonces, individualizar gruesamente dos mercados de trabajo distintos: el del capital industrial competitivo y el del capital industrial monopolístico, cuya coexistencia provoca una dispersión excepcionalmente alta de los salarios.» (Nun, J.; «La teoría de la masa marginal»... op. cit., p. 129).

²⁷ «... se segmentan fuertemente los mercados de trabajo; la ciencia y la tecnología se incorporan al proceso productivo mismo con lo cual cambia la composición de las

En relación a este punto, parece «idealizar» las posibilidades de «movilidad ocupacional» en momentos anteriores del modo de producción capitalista. En efecto, ¿puede plantearse que, digamos, hacia principios del siglo XX un obrero ocupado en «La Forestal» podría haberse transformado en (o haber sustituido a) un trabajador ferroviario? Las «distancias sociales» entre ambas fracciones de la fuerza de trabajo han sido enormes. Y, en todo caso, debería demostrarse si es que han aumentado y cómo repercute esto en la movilidad ocupacional.

En otros momentos, en cambio, el eje parece estar puesto no en la fuerza de trabajo, sino en características propias de la forma de producción y/ o explotación de las unidades productivas: a veces se refiere a los niveles de productividad de las mismas, y otras parece estar más bien vinculado a las formas de comercialización y competencia entre los capitales y empresas (esto queda claro en las denominaciones de sectores «monopolista» y «competitivo»).

En relación a estas últimas cuestiones, la misma denominación de «competitivo» y «monopolista» no deja claro si de lo que se trata es de un diferencial al interior de las diferentes ramas o en relación a las diferentes ramas entre sí. En el primer caso (y en alguna medida también en el segundo, a nivel más general), la cuestión es inherente al funcionamiento del capital. La «productividad media» constituye precisamente un «promedio» alrededor del cual se ubican las productividades reales de las distintas empresas. Algunas estarán por encima, otras por debajo, otras más cerca de ese promedio.

Pero más allá de estas inconsistencias teóricas, aún queda pendiente una explicación de la elevada correlación que hemos verificado entre las tasas de desocupación, subocupación, los niveles salariales y el movimiento de la actividad industrial. ¿Se debe a que lo que se halla encubierto tras las «grandes tasas» es la segmentación de mercados de trabajo marginales y/ o informales? ¿La causa se encuentra en que en ambos segmentos de los mercados de fuerza de trabajo la relación entre estas tres variables se da de la misma forma y a lo largo de los mismos períodos

calificaciones y disminuye la sustituibilidad de los trabajadores y (...) se amortiguan considerablemente las funciones directas e indirectas que antes cumplía la superpoblación relativa...» (Nun, J.; «Nueva visita a la tesis de...», op. cit., p. 260).

de tiempo? ¿O a que las dos funciones de la SPR todavía tienen vigencia en la fase actual de desarrollo del capitalismo argentino?

Las funciones de la SPR y su vigencia en una estructura social concreta

En relación a esta cuestión quizás resulte útil cambiar el enfoque, dejar de analizar series estadísticas y datos agregados referidos al total del país y centrar la mirada en una estructura económico- social concreta: la provincia del Chaco.

Diversos enfoques analíticos y teóricos coinciden en caracterizar a esta provincia (junto con el resto del Nordeste argentino) como ubicada en una posición diferencial dentro del capitalismo argentino. Algunos autores la conceptualizan como «región periférica», definida por su incorporación tardía al territorio como «economía»²⁸. Otros enfatizan la oposición entre la «economía pampeana» y las «economías regionales», donde estas últimas estarían caracterizadas por una menor incidencia productiva y demográfica y un menor desarrollo relativo. La supeditación de las economías regionales a la pampeana constituiría entonces la dinámica predominante²⁹.

A su vez, el «Proyecto Marginalidad» incluía a la provincia del Chaco como aproximación empírica a dos de sus tipos de «marginalidad». En primer lugar el tipo «A», en tanto dada su estructura de pequeña producción algodonera constituiría el mantenimiento de una pauta «precapitalista», alternando una producción de subsistencia junto con trabajo asalariado. El campo chaqueño, a la vez, sería el soporte empírico para el tipo «B» de marginalidad por su condición de expulsor de fuerza de trabajo (bajo la forma de corrientes migratorias), la cual no lograría insertarse en el proceso productivo urbano o sólo lo haría intermitentemente³⁰.

La provincia transita desde mediados de la década del '90 por dos procesos básicos que reconfiguran profundamente su estructura social

agraria. En primer lugar, y luego de sucesivas crisis, el cultivo tradicional de la provincia (el algodón) atraviesa un proceso de mecanización: una primera etapa en los años '60, cuando se mecanizan las tareas de siembra; y luego, hacia mediados de los '80, cuando comienza a generalizarse la mecanización de las tareas de cosecha, lo que supone una expulsión de fuerza de trabajo cosechera. El segundo proceso está constituido por la llamada «sojización» de la provincia, donde paralelamente al proceso de reducción de la producción y área sembrada de algodón se produce un notable incremento de la producción de soja.

Para dar una idea general del impacto de ambos procesos, expondremos algunas cifras: si el algodón representa en la campaña 1995/96 el 56,7% de la producción agrícola total en la provincia, en la campaña 2002/03 este peso ha descendido al 3,5%. A su vez, la soja describe el camino inverso, pasando de representar el 7,1% de la producción agrícola total en 1995/96 a 53,5% en 2002/03³¹.

A su vez, en relación al impacto de la mecanización de la cosecha algodonera sobre la demanda de fuerza de trabajo, existen algunas estimaciones sobre el desplazamiento. Sin embargo el mayor problema es su falta de rigurosidad, debido a deficiencias en las fuentes sobre las que se basan. Los datos presentados (a partir de diversos procedimientos de cálculo) parten de la estimación de los requerimientos de fuerza de trabajo por hectárea cosechada o por tonelada de fibra, los cuales pueden ser estimados sobre la base de «coeficientes técnicos»³² o de diversos supuestos acerca de los mismos³³. La consecuencia de estas deficiencias se verifica en la elevada dispersión de los resultados de las estimaciones, oscilando entre 110.000 y 400.000 puestos de trabajo destruidos. De cualquier forma, más allá de dicha dispersión, no se pone

²⁸ Cfr. Rozé, J.: «Conformación de territorialidades en una subregión periférica. El Chaco Argentino», disponible en http://www.unne.edu.ar/cyt/2000/1sociales/s_pdf/s_024.pdf, 2000.

²⁹ Cfr. Rofman, A.: «Economías regionales: diagnóstico y propuestas»; en Argentina frente a los procesos de integración regional: los efectos sobre el agro; Rosario, Homo Sapiens, 1995; Valenzuela, C.: Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el Nordeste argentino. Una visión geográfica del siglo XX; Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2006.

³⁰ Marín, J. C., Murmis, M. y Nun. J.; op. cit.

³¹ Rosati, G.; Un caso de crisis de la pequeña propiedad agrícola. Acercamiento empírico al movimiento de la estructura económica del campo chaqueño; en PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2007.

³² Cfr. Ekboir, J., Fiorentino, R. y Lunardelli, L.; «La ocupación de la mano de obra rural en la Argentina», en Desarrollo Económico, Vol. 30, N°119.

³³ Cfr. Iñigo Carrera, J.; La producción algodonera del Nordeste Argentino y sus perspectivas en el mercado internacional, Buenos Aires, CFI, 2000. También, Forclaz, M., Mazza, S. y Giménez, L.; «La mecanización de la cosecha y su impacto sobre el empleo de mano de obra en el cultivo del algodón en la Provincia del Chaco», disponible en www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt/2002/05-Agrarias/A-029.pdf, 2001.

en duda la existencia de un significativo proceso de descenso en la demanda de fuerza de trabajo para la cosecha algodonera y de repulsión de población del campo chaqueño. Esto queda expresado, por ejemplo, en las siguientes cifras. Según los Censos Nacionales de Población, la proporción de población rural de la provincia experimenta un constante descenso desde la década del '70: 53,6% (1960), 52,9% (1970), 39,1% (1980), 33,4% (1991) y 20,6% (2001).

Ahora bien, un trabajo de investigación muestra, en un departamento del interior de la provincia -General Güemes- que se ve afectado por este proceso de mecanización de la cosecha, cómo la fuerza de trabajo sigue cumpliendo la función de reserva, en tanto: a) continúa estando disponible para su utilización en la cosecha; b) se inserta en ocupaciones que hacen al mantenimiento de las condiciones de funcionamiento del sistema (en tanto asalariados del estado); c) o como ocupados «precarios» en trabajos inestables (changas), tales como empleos en la construcción, la «marisca» (caza de pequeños animales de monte, pesca, recolección de frutos silvestres y miel), el cultivo de subsistencia. El autor concluye de esta forma que estos contingentes de población continúan cumpliendo la función de ejército industrial de reserva, aunque deja planteado el problema de si esta reserva se constituye como tal sólo en relación al mercado «secundario» de la provincia del Chaco, o si constituye una reserva para el núcleo de la producción capitalista argentina. Propone a su vez que la respuesta a este interrogante debería establecerse sobre la base del estudio de la migración chaqueña hacia las grandes ciudades (Capital Federal, Gran Buenos Aires, etc.) y de las relaciones productivas que establecen allí los migrantes³⁴.

Otro trabajo ha puesto de manifiesto el proceso «inverso», es decir, la existencia de migraciones temporarias desde el «núcleo» de la producción capitalista argentina hacia este mercado «secundario» (Chaco)³⁵. Las migraciones desde grandes aglomerados urbanos de contingentes de

población para trabajar en la cosecha algodonera chaqueña (en las campañas 1989/90 y 1990/91), han sido conceptualizadas por los autores en términos de la formación de una «infantería ligera del capital». Se trata de un contingente de población que ha sido «movilizado» (...) [encontrándose] disponible para ser lanzado adonde el capital lo requiera, en este caso la cosecha de algodón³⁶. Se recluta principalmente en las capas de la población en situación de superpoblación relativa en las grandes ciudades (desocupados, changarines, empleados precarios, etc.). Estas fracciones de población han sido movilizadas previamente del campo a la ciudad. De hecho, Chaco (junto con Santiago del Estero, Misiones, Formosa, Corrientes, Córdoba) era una de las provincias de donde provienen estos contingentes de población que ahora se lanzan nuevamente hacia el campo chaqueño para trabajar en la cosecha algodonera.

Es decir que incluso en relación al mercado de trabajo «secundario» chaqueño se estaría presentando algún tipo de interacciones y trasvases entre estos contingentes de población en posición de superpoblación relativa con el «núcleo» de la economía, lo cual sería indicador de un alto grado de movilidad de los mismos, y por ende de su «disponibilidad», es decir, de su función de reserva.

Comentarios finales y nuevos problemas

Ahora bien, los resultados arrojados por el ejercicio empírico realizado muestran la alta correlación que existe entre las tasas de desocupación y subocupación (como aproximación a las oscilaciones del ejército de reserva) y el movimiento del salario real. Correlación que se encuentra mediada por los movimientos del ciclo industrial que se encuentra altamente correlacionado con las oscilaciones del ejército de reserva. Ambas correlaciones no parecen estar afectadas, no se desdibujan, sino que más bien se van acentuando a lo largo del período analizado. En ese sentido parece razonable plantear como primera hipótesis de trabajo que la existencia de una fracción de población en posición de masa marginal (si existiera) no parece estar afectando las funciones asignadas por la teoría clásica a la superpoblación relativa.

³⁴ Cfr. Iñigo Carrera, N.; ¿Reserva o excluidos? El caso de una población aborigen y criolla en una localidad del Impenetrable chaqueño (1970- 1998), en Anuario IHES n° 13, 1999.

³⁵ Cfr. Iñigo Carrera, N. y Podestá, J.; Población movilizada. La formación de una 'infantería ligera' para el capital, Argentina 1988- 1990., Cuadernos de CICSO Serie Estudios n° 77, Buenos Aires, 1991.

³⁶ Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. op. cit., p. 49.

Sin embargo y en correspondencia con la relación compleja que hemos establecido más arriba entre ciclo industrial y SPR, aún persiste una masa de población que no puede ser incorporada al mercado de trabajo. Si se considera el año de mayor incremento en la actividad económica (2006) se observa que la suma de las tasas de subocupación y desocupación alcanzan alrededor del un 20,5% de la PEA de los grandes aglomerados urbanos. En todo caso es dentro de este 20,5% donde podría ubicarse parte de la «masa marginal». Para confirmar esto sería necesario lograr entender la relación entre esta masa de población y el movimiento del salario; es decir, sin estos sujetos ¿el salario experimentaría variaciones diferenciales³⁷?

¿Funciona efectivamente una segmentación del mercado de trabajo? ¿De qué forma se producen las transiciones de ocupación entre los supuestos segmentos de los mercados de fuerza de trabajo? ¿De dónde provienen, de qué fracciones sociales son reclutados los trabajadores de estos segmentos? ¿Se verifica un proceso de pérdida de atributos productivos de estas fracciones de población? ¿Se desarrolla un proceso de cambio de la base técnica de la explotación en el cual se simplifica el trabajo y cae el valor de la fuerza de trabajo? Existen varias alternativas metodológicas para abordar estos problemas: se podría intentar una caracterización de la desocupación en los momentos en los que ésta desciende o intentar aproximarse a las trayectorias ocupacionales de este contingente de población. Una parte de este problema podría ser abordado, además, desde la perspectiva de un análisis de los procesos de trabajo (al menos de los que corresponden a las ramas de punta).

Por último, al observar el caso de la estructura de la provincia del Chaco, aparece la necesidad de problematizar la hipótesis acerca de la segmentación de los mercados de fuerza de trabajo en la Argentina, de

³⁷ Sería interesante considerar otros efectos del «disciplinamiento» de la fuerza de trabajo, complementarios al disciplinamiento en las «demandas salariales»: el que se podría verificar sobre la presencia de demandas laborales, del ausentismo, junto con otros indicadores referidos a las condiciones laborales (jornadas medias, accidentes de trabajo, etc.). Es este efecto el que parece constituir otra función del ejército de reserva, aún cuando no se relacione de forma inmediata con la evolución del salario a nivel general. Sería interesante, en todo caso, avanzar en la verificación de la relación entre esta dimensión del disciplinamiento y las tasas de subocupación y subocupación y observar si esta manifestación del disciplinamiento puede ser verificada en el total de la economía argentina.

la distribución de la superpoblación en la formación social argentina y, por último, acerca de la distinción «geográfica» entre mercados «primarios» y «secundarios». ¿Puede plantearse que algunas de las regiones del interior representan un mercado de trabajo «secundario»? ¿O se establecen «puentes», relaciones y trasvases de fuerza de trabajo entre el núcleo de la economía argentina y las regiones «secundarias» tal y como aparecen en el caso chaqueño? Un mapeo y estudio de los movimientos migratorios más recientes en la Argentina debería permitir el planteo de este problema de forma más específica.

Anexo estadístico

Tabla 1. Evolución de indicadores seleccionados (absolutos).

Año	PBI (a p. const.) (miles de millones de \$)	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desocupación	Tasa de subocupación	Desocup. +Subocup.
1974	184.324,8	40,1	39,7	3,4	4,6	8
1975	183.232,9	39,7	38,2	3,8	5,4	9,2
1976	183.209,3	38,7	37,0	4,4	5,3	9,7
1977	194.907,6	38,6	37,6	2,7	3,8	6,5
1978	188.628,6	39	38,1	2,3	3,8	6,1
1979	201.864,9	38,4	37,5	2,4	3,6	6
1980	204.951,8	38,5	37,5	2,5	5,8	8,3
1981	195.486,7	38,3	36,3	5,3	6	11,3
1982	190.630,9	38,5	36,7	4,6	6,4	11
1983	198.643,5	37,3	35,8	3,9	5,9	9,8
1984	202.347,6	37,9	36,2	4,4	5,9	10,3
1985	190.413,7	38,2	35,9	5,9	7,1	13
1986	202.331,1	38,7	36,7	5,2	7,4	12,6
1987	206.932,4	38,9	36,7	5,7	8,5	14,2
1988	203.954,2	39,4	37	6,1	8	14,1
1989	191.167,2	39,3	36,5	7,1	8,6	15,7
1990	187.063,7	39	36,5	6,3	8,9	15,2
1991	205.125,8	39,5	37,1	6	7,9	13,9
1992	223.743,2	40,2	37,4	7	8,1	15,1
1993	236.504,5	41	37,1	9,3	9,3	18,6
1994	250.307,9	40,8	35,8	12,1	10,4	22,5
1995	243.186,1	41,4	34,5	16,6	12,5	29,1
1996	256.626,2	41,9	34,6	17,3	13,6	30,9
1997	277.441,3	42,3	35,3	13,7	13,1	26,8
1998	288.123,3	42,1	36,9	12,4	13,6	26
1999	278.369,0	42,7	36,8	13,8	14,3	28,1
2000	276.172,8	42,7	36,5	14,7	14,6	29,3
2001	263.997,0	42,2	34,5	18,3	16,3	34,6
2002	235.235,6	42,9	35,3	17,8	19,9	37,7

Fuentes:

Producto Bruto Interno (PBI): Maia, J.: *El stock de capital y la productividad total de los factores en la Argentina*, Documento de trabajo, Dirección Nacional de Coordinación de Políticas Macroeconómicas, Ministerio de Economía, Buenos Aires, 2001.

Tasa de actividad, empleo, desempleo y subocupación: Encuesta Permanente de Hogares- INDEC (ondas de octubre de cada año).

Salarios: González, M.: *Fuentes de información sobre salarios. Metodología y series*, Documento de trabajo n° 1, CEPED, Buenos Aires, 2004

Nota: no se disponen de series de salarios en valores absolutos, sino solamente índices.

Tabla 2. Evolución de indicadores seleccionados (Índice 1980=100).

Año	PBI	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desocupación	Tasa de subocupación	Desocup. + Subocup.	Salarios
1974	89,9	104,2	105,9	136,0	79,3	96,4	119,0
1975	89,4	103,1	101,9	152,0	93,1	110,8	119,5
1976	89,4	100,5	98,7	176,0	91,4	116,9	80,4
1977	95,1	100,3	100,3	108,0	65,5	78,3	79,2
1978	92,0	101,3	101,6	92,0	65,5	73,5	77,8
1979	98,5	99,7	100,0	96,0	62,1	72,3	89,3
1980	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1981	95,4	99,5	96,8	212,0	103,4	136,1	89,2
1982	93,0	100,0	97,9	184,0	110,3	132,5	80,0
1983	96,9	96,9	95,5	156,0	101,7	118,1	104,4
1984	98,7	98,4	96,5	176,0	101,7	124,1	131,5
1985	92,9	99,2	95,7	236,0	122,4	156,6	107,1
1986	98,7	100,5	97,9	208,0	127,6	151,8	112,3
1987	101,0	101,0	97,9	228,0	146,6	171,1	103,4
1988	99,5	102,3	98,7	244,0	137,9	169,9	98,3
1989	93,3	102,1	97,3	284,0	148,3	189,2	77,9
1990	91,3	101,3	97,3	252,0	153,4	183,1	83,9
1991	100,1	102,6	98,9	240,0	136,2	167,5	76,9
1992	109,2	104,4	99,7	280,0	139,7	181,9	80,1
1993	115,4	106,5	98,9	372,0	160,3	224,1	81,3
1994	122,1	106,0	95,5	484,0	179,3	271,1	82,8
1995	118,7	107,5	92,0	664,0	215,5	350,6	78,7
1996	125,2	108,8	92,3	692,0	234,5	372,3	79,1
1997	135,4	109,9	94,1	548,0	225,9	322,9	76,1
1998	140,6	109,4	98,4	496,0	234,5	313,3	75,2
1999	135,8	110,9	98,1	552,0	246,6	338,6	75,5
2000	134,8	110,9	97,3	588,0	251,7	353,0	76,6
2001	128,8	109,6	92,0	732,0	281,0	416,9	76,5
2002	114,8	111,4	94,1	712,0	343,1	454,2	61,7

Fuentes: Elaboración propia sobre tabla 1.

Tabla 3. Matriz de asociación (estadístico R de Pearson)

	PBI	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desocup.	Tasa de subocup.	Desocup. + Subocup.	Salarios
PBI	1,00	0,87	-0,50	0,85	0,82	0,84	-0,51
Tasa de actividad	0,87	1,00	-0,36	0,89	0,88	0,90	-0,58
Tasa de empleo	-0,50	-0,36	1,00	-0,72	-0,66	-0,70	0,35
Tasa de desocupación	0,85	0,89	-0,72	1,00	0,95	0,99	-0,56
Tasa de subocupación	0,82	0,88	-0,66	0,95	1,00	0,99	-0,56
Desocup. + Subocup.	0,84	0,90	-0,70	0,99	0,99	1,00	-0,57
Salarios	-0,51	-0,58	0,35	-0,56	-0,56	-0,57	1,00

Fuentes: Elaboración propia sobre tabla 2.

Resumen

A partir de la década del '90, uno de los rasgos distintivos de la estructura social argentina es la notable presencia de fracciones de población que, expropiadas de sus condiciones materiales de existencia, no logran obtener sus medios de vida dado que no logran vender su fuerza de trabajo en el mercado (o lo logran deficiientemente). De esta forma, la existencia de elevados niveles de desocupación, subocupación, pobreza, etc., que ya no parecen deberse exclusivamente a la coyuntura del ciclo económico han puesto de manifiesto la necesidad de lograr una adecuada conceptualización de estas masas de población y de los procesos que se encuentran en su génesis.

En términos generales puede plantearse que el principal problema en relación a este fenómeno es el de lograr una precisión acerca de la posición y la función de estas fracciones en la estructura económica de la sociedad. Certos tratamientos del problema han derivado en el carácter «marginal» de esta población. Otros, al problema de la «exclusión» social de los mismos o al surgimiento de un «sector informal» de la economía. El análisis clásico, hacía hincapié en su carácter de «reserva» para ser incorporada a la producción en momentos posteriores de la acumulación.

Este trabajo se propone presentar algunas evidencias y resultados provisionales en relación a la pregunta acerca de la posición y función de aquellos contingentes de población que no logran acceder a sus medios de vida vendiendo su fuerza de trabajo en el mercado. También intentaremos retomar algunos de los debates teóricos que surgieron hacia fines de los años sesenta, los cuales constituyen el origen conceptual de los abordajes actuales acerca de la población «excedente». Para ello se analizarán la evolución temporal de algunos indicadores: series temporales de desempleo, subempleo (de la Encuesta Permanente de Hogares), salarios y PBI (ambas construidas según distintas fuentes bibliográficas).

A partir de la evidencia empírica se espera poder plantear ciertas inconsistencias en aquellos enfoques que plantean el carácter «marginal» o la pérdida de las funciones de dichas fracciones de población; intentando lograr un planteo más riguroso y sistemático de nuevos problemas y dimensiones de investigación.

Abstract

Since the decade of the nineties one of the distinctive characteristics of the Argentine social structure is the presence of parts of its population which, expropriated of their material existence conditions, cannot obtain their means of life because they cannot sell their labor force (or they can sell it, but in defficient conditions). The existence of high levels of unemployment, underemployment and poverty (existence that does not seem to be dependent on the movement of the economic cycle) makes an adequate conceptualization of these contingents of population and the processes that have generated them necessary.

One of the main problems is to accomplish conceptual accuracy about the position and function of these populations in the economic structure of the society. Certain approaches of this problem have resulted in the attribution of a «marginal» character to this population. Others have located one of the causes in the processes of «social exclusion» or in the emergence of an «informal sector of the economy». The classical model, instead, emphasized that these populations constituted a «reserve» to be incorporated to the production in later periods of accumulation.

In this paper we try to present some provisional evidences and results related to the problem of the position and function of these contingents of population which cannot sell their labor force; we also try to resume some of the theoretical debates about this problem arisen in the sixties. In order to accomplish these objectives we will use time series of unemployment, underemployment, wages and GDP. These series are provided by official statistical offices (INDEC) and by the specialized bibliography.

Using this empirical evidence is expected to be able to propose several theoretical inconsistencies in those approaches that propose the «marginal» character or the loss of the functions of these population fractions. We will try to achieve a more rigorous definition of new problems and dimensions to research.